

El programa de doble inmersión de la escuela primaria Live Oak enseña habilidades para la vida

La educación bilingüe es fundamental para el aprendizaje

Por
Steve ketmann
25 de abril de 2023



Las instructoras de la escuela primaria Live Oak, Maria Isabel LeBlanc (desde la izquierda), Jessica Mata y Katie Silva-Grizzle se muestran con el director Greg Stein (al final) y la estudiante de segundo grado, Coco Kettmann, y la estudiante de primer grado, Anais Kettmann.

Es una escena que amo cada vez que recojo a mis hijas de la escuela. Salgo de Capitola Road hacia el estacionamiento de la escuela primaria Live Oak y me apresuro hacia la puerta donde mi hijo de primero y segundo grado pronto saldrán dando saltos. Uno a uno, llegan otros

padres; algunos hablan español, algunos ingles. Miro a mi alrededor y veo carteles, como uno que anuncia el “Día del Niño”, con promesas de “Almuerzo BBQ” y “música para disfrutar”.

Genial, ¿a quién no le gusta la barbacoa y la música para disfrutar? Luego, finalmente, llega el tintineo familiar de la campana que anuncia el final del día escolar, y los niños salen en fila, los maestros los emparejan alertamente con sus padres. Escucho una mezcla de español e inglés, un coro que toca el alma. El sol de la tarde de California se filtra sobre nosotros, una pequeña comunidad unida por una visión compartida de hacer que sea una prioridad tratar de criar niños que puedan hablar con otras personas, incluidas personas de diferentes orígenes.

HABLA DOBLE

El programa de inmersión dual de Live Oak Elementary es parte de un amplio movimiento en California y a nivel nacional hacia la educación bilingüe como un componente fundamental para educar a los jóvenes para que tengan habilidades para la vida. Los maestros deben recibir capacitación adicional para enseñar en dichos programas, por lo que solo participan si creen en el esfuerzo. La escena en la recogida de la escuela me recuerda la suerte que tengo de vivir en una comunidad donde se ofrece un programa de este tipo. Mis hijos pueden aprender de maestros motivados y comprometidos, energizados por su pasión por sumergir a los estudiantes en español e inglés.

La semana pasada, la maestra de segundo grado María Isabel Leblanc se paró cerca de la puerta principal de la escuela después de que sonó la campana. Habló en inglés sobre su amor por la enseñanza mientras ofrecía instrucciones amistosas a un estudiante y a su padre en español: es completamente bilingüe. “Este es mi primer año en Live Oak”, dice Leblanc. “Hay un buen espíritu aquí. Siento que es un pequeño lugar soleado aquí, un pequeño lugar feliz. Los niños son muy dulces entre ellos”.



El programa de inmersión bidireccional de la escuela primaria Live Oak es ideal para Coco Kettmann, ya que creció hablando alemán e inglés. FOTO: Tarmo Hannula

Curiosamente, ese es un beneficio muy promocionado de los programas de doble inmersión; los estudiantes se llevan mejor con menos problemas disciplinarios. La escuela primaria Live Oak lleva tres años ofreciendo instrucción de doble inmersión en español e inglés, iniciando a los estudiantes en kindergarten con un 90 % de español y un 10 % de inglés, pasando a 80-20 en primer grado, 70-30 en segundo, y así sucesivamente. .

“En Live Oak Elementary, nuestra misión es inspirar un amor por el aprendizaje de por vida y promover el desarrollo del bilingüismo, la alfabetización bilingüe, el rendimiento académico y las competencias interculturales en todos nuestros estudiantes”, explica el sitio web de la escuela. “Los estudiantes no solo se sumergen en el idioma, sino que también están expuestos a aspectos importantes de las culturas de todo el mundo. A través del programa de doble inmersión, los estudiantes descubrirán su voz no en uno sino en dos idiomas. Los estudiantes comprenderán mejor el mundo que los rodea y su lugar único dentro de él”.

Hasta ahora, el programa ha tenido un buen comienzo, basado en numerosas entrevistas y mis propias observaciones. “Ha sido increíble; ha sido fenomenal”, dice la superintendente del distrito escolar de Live Oak, Daisy Morales, quien supervisa la escuela primaria Live Oak y otras cuatro escuelas. “Acabamos de hacer nuestras dos noches de información. Estamos casi en cincuenta solicitantes que quieren venir el próximo año. Los padres se sienten mucho más incluidos”.

Tanto para las familias como para los niños, es empoder. “Lo comparten porque el bilingüismo es su superpoder”, dice el Dr. Morales. “Vas a aprender a manejar dos idiomas en tu cabeza. No todo el mundo puede hacer eso”.

Las nuevas inscripciones son fundamentales ya que cada año se agregan clases de jardín de infantes. El nuevo programa comenzó con dos grupos de niños de jardín de infantes, la mayoría de los cuales ahora están en segundo grado en Live Oak, y se dirigieron al tercer grado el próximo año, conociendo a la mayoría de los otros niños en el programa. Todos ellos han estado en un gran viaje juntos. El primer año se llevó a cabo principalmente a través de Zoom debido a la pandemia, un desafío adicional para un programa completamente nuevo. “Definitivamente fue un año de aprendizaje”, me dijo Jessica Mata, maestra de kindergarten ese año. “Todos estaban tratando de resolverlo y sobrevivir y aprender algo cuando era posible”.

Mata tiene razón, lo sé como padre. Nuestra hija mayor, Coco, era uno de esos niños a los que teníamos que sacar de jugar afuera en casa para sentarnos frente a la pantalla de una computadora, mirando pequeños rectángulos del tamaño de un sello postal con la cara de un compañero de jardín de infantes en cada uno, tratando de conectar, tratando de aprender. Todo funcionó mejor de lo que parecía que debería haberlo hecho. Eso se lo atribuyo a la fantástica dedicación y talento de maestros como Mata y Karla Atencio (y, más tarde, LeBlanc), quienes muestran una asombrosa capacidad para dar de sí mismos y encontrar alegría en el duro y agotador trabajo de tratar de estar alerta para las necesidades individuales de cada niño.

EXPANDIENDO HORIZONTES

Estados Unidos es el caso atípico en lo que respecta a la enseñanza de idiomas, y es básicamente un escándalo nacional, en lo que a mí respecta, que tantos distritos escolares no preparen lo suficiente a sus estudiantes para una economía del siglo XXI en la que el conocimiento de otros idiomas —y culturas— suele ser un factor clave. Considere este hecho discordante, como lo informó el año pasado U.S. News and World Report: “Si bien aproximadamente la mitad de la población mundial habla al menos dos idiomas, solo alrededor del 20% de los residentes de EE. UU. pueden decir lo mismo”.

Todos menos siete estados de EE. UU. ahora ofrecen educación primaria de doble inmersión, pero la mayoría se encuentra en California, Texas, Nueva York, Carolina del Norte o Utah. Hay más información disponible en duallanguageschools.org.

Hace poco estuve hablando por teléfono con el congresista Rubén Gallego de Arizona, candidato al Senado de los Estados Unidos el próximo año y líder nacional latino en ascenso. El hijo de Gallego, de seis años, está en una escuela de doble inmersión. En otros dos o tres ciclos, podría verlo como un fuerte candidato para vicepresidente o presidente.

“No es solo un idioma, es parte de la cultura de mi familia y queremos asegurarnos de que siempre tenga la capacidad de conectarse con su familia y su cultura”, me dijo Gallego. “Aunque hablo español, es más difícil de lo que piensas enseñarle español a tu hijo. Por eso trato de reforzarlo con una escuela que lo haga”.

Esa es la belleza del concepto: es bueno para familias que hablan principalmente español en casa, familias que hablan español e inglés o familias que hablan principalmente inglés, e incluso para familias aleatorias que hablan, digamos, inglés y alemán en casa (mi familia).

Mi esposa y yo habíamos estado planeando que nuestras hijas asistieran a la escuela que se nos asignó, Santa Cruz Gardens Elementary, y yo, por mi parte, estaba deseando, ¿qué tan genial es esto? —caminar a la escuela por un sendero en lo alto de las laderas boscosas de Arana Gulch, a veinte minutos a pie de donde vivimos. En cambio, Coco y su hermana menor, Anaïs, han emprendido un viaje diferente a la escuela, hacia el país desconocido de la fluidez en un idioma adicional.

La gran parte para nosotros fue que esta fue en parte la elección de Coco. Mi esposa y yo escuchamos sobre el programa de inmersión bidireccional en la escuela primaria DeLaveaga y se lo mencionamos casualmente a Coco, que entonces tenía cinco años. Pensé que lo olvidaría por completo, pero en lugar de eso, lo mencionó más tarde, más de una vez.



Un ejemplo de la tarea de lenguaje reciente de la alumna de segundo grado Coco Kettmann implicó explicar un dibujo usando inglés y español. FOTO: Tarmo Hannula

Nuestras niñas han hablado alemán e inglés desde sus primeras palabras, por lo que agregar otro idioma naturalmente nos atrajo. Puedo recordar conversaciones tempranas con Coco señalando el hecho obvio de que cuantos más idiomas hables, más amigos podrás hacer.

Sé que muchos padres se preocupan por estos programas y su potencial para retrasar a sus hijos de alguna manera. Si son familias inmigrantes, a menudo quieren que sus hijos se concentren en el inglés para obtener todas las ventajas en sus estudios y en los exámenes. El Dr. Morales, el Superintendente, presenta un caso convincente de que, si bien es comprensible, esas preocupaciones no cuadran con los datos.

“La investigación nos dice que los niños pueden manejar fácilmente de seis a siete idiomas simultáneamente”, dice ella. “Se trata más de la preocupación de los padres. ¿Estarán un poco atrasados al principio? Tal vez. Lleva de cinco a siete años. Dele a su hijo esos cinco a siete años para demostrar que son completamente bilingües porque una vez que alcanzan ese umbral, siempre superan a los niños que solo hablan inglés”.

Es una cuestión de mirar las preocupaciones a corto plazo, como los dolores de crecimiento, versus ver la educación de un niño en un contexto más amplio. Lo que más me importa es equipar a mis hijos para enfrentar un futuro incierto, donde mientras más personas puedan hablar de diferentes países y comunidades, mejores serán sus posibilidades de continuar desarrollándose. Estados Unidos es un país de inmigrantes y California continúa mostrando el poder cultural y económico de acoger a los inmigrantes.

Sorprendentemente, el auge de los programas de doble inmersión en todo el país ha provocado un aumento en las ventas de libros, lo que ha dado lugar al "boom bilingüe de la publicación de libros", como informó recientemente Publisher's Weekly.

“El mercado estadounidense de títulos en español está siendo impulsado en gran medida por familias bilingües, escuelas que ofrecen clases bilingües y bibliotecas que dan servicio a comunidades con un gran número de hispanohablantes”, escribe PW.

“Con más de 40 millones de lectores y estudiantes de idiomas de habla hispana, según la Oficina del Censo, EE. UU. tiene la cuarta población de habla hispana más grande del mundo, después de México, España y Argentina. Además, si las tendencias demográficas continúan, el Instituto Cervantes estima que para 2060, el 27,5% de la población estadounidense hablará español, lo que lo convertiría en el segundo país de habla hispana del mundo después de México”.

COMUNIDAD DE EDIFICIOS

Estas tendencias también tienen resonancia personal. Mi tatarabuelo Gerhard Kettmann era un 49er. Salió de Alemania en 1849, vino a América, encontró algo de oro en California y se estableció en el área de San José. La familia de mi madre viene de México y España. Mi papá quería que tomara español en la secundaria, así que tomé francés para molestarlo, y me encanta el francés, pero desafortunadamente, nunca pude hablar el idioma de forma natural.

Viví en América Central durante medio año a fines de la década de 1980 e hice toda la inmersión en Antigua Guatemala y puedo manejarme en español después de mucho agitarme. Me considero una persona con talento para aprender mal idiomas, siempre con la sensación de estar jugando a ponerse al día. Creo que el conocimiento real y profundo de un segundo idioma, y un tercero y más allá, es un pilar fundamental.

Tengo muchos amigos que pensaron que criarían a sus hijos de manera bilingüe, pero en el camino, simplemente no sucedió. Maria Isabel LeBlanc es un excelente ejemplo de alguien cuyos padres insistieron en que aprendiera varios idiomas con fluidez. Su padre nacido en Cuba y su madre nacida en Colombia la criaron, primero en Nueva Orleans, luego en Texas, luego en Arabia Saudita y finalmente en el Reino Unido, con una base sólida en inglés y español.

“Ser bilingüe me ha ayudado toda mi vida”, me dijo, “poder viajar por todas partes, y profesionalmente, y ser más tolerante”.

Aquí grita un torrente rápido y musical de español.

“Los niños no solo aprenden español; aprenden a ser más tolerantes”, dice ella. “Parece que una vez que lo tienen, lo tienen”.

LeBlanc crió a su hija, Sofía, de manera bilingüe, y ¿adivina qué? “Ella quiere convertirse en maestra de inmersión bilingüe. Lo que notó, al visitar mi clase, fue cómo todos se llevan bien”.

La Dra. Morales y el director de la escuela primaria Live Oak, Greg Stein, quien vivió y enseñó en España durante años, enfatizaron que el objetivo más profundo de la educación de doble inmersión debe extenderse mucho más allá del aula y más allá de la adquisición del idioma para construir comunidades. Tiene sentido, ¿verdad? Una cosa es aprender “bailar” como palabra de vocabulario y otra ser invitado a la casa de otra familia, con raíces en México, para un evento social donde la gente está bailando.

“Estamos explorando esto ahora mismo”, dice Stein. “Está la experiencia académica, pero también debemos convertirla en una experiencia más cultural, para los niños y las familias. Estamos trabajando en eso”.

Stein es un educador modelo. Lo veo sonreír la mayoría de los días en que nuestros caminos se cruzan al recoger a mis hijas, y lo he visto manejar situaciones difíciles ocasionales con aplomo. Él ama lo que está haciendo. Él es Tiene la misión de alentar a todos en la escuela a tratarse con respeto y dignidad, independientemente del trabajo que tengan, y mostrar el poder de la educación bilingüe.

“He estado en educación bilingüe durante años, y es un milagro cómo los niños aprenden los idiomas”, dice Stein. “Es increíble. Creo que abre la puerta a las relaciones. Ser capaz de hablar el idioma a un nivel que estos niños probablemente puedan hablar, abre la puerta a relaciones profundas, tanto con personas como con culturas. Eso es un catalizador para la empatía”.

He estado pensando en la educación bilingüe y su valor más profundo desde al menos la década de 1980. Mi hermana Janette Kettmann Klingner era maestra de escuela pública en San José y Santa Cruz. Luego regresó a la escuela para obtener su Ph.D. y se convirtió en un experto reconocido a nivel nacional en la educación del idioma español. Ella enfatizó en su trabajo cómo

“Existen muchos conceptos erróneos sobre la participación de los padres y las familias de los estudiantes del idioma inglés en la educación de sus hijos”, escribió, junto con los coautores Alfredo J. Artiles y Kathleen King, en un capítulo sobre Educación Especial Bilingüe en la Enciclopedia de Educación Bilingüe de 2008. Educación.

“Sin embargo, la investigación del Centro Nacional de Estadísticas Educativas en 1995 muestra patrones similares para la participación de los padres pertenecientes a minorías y no minorías en la educación de sus estudiantes de octavo grado. Los educadores deben ser conscientes y desafiar los sesgos que dan forma a la interpretación de los diferentes niveles y tipos de participación de los padres y la familia en la educación de sus hijos. Un principio útil es considerar que diferentes comunidades y familias tienen diferentes normas sobre la participación familiar en el entorno escolar”.

Otro principio útil es reconocer que las normas cambian, cambian con el tiempo, y el poder de la educación de doble inmersión es su potencial para acercar más a las comunidades entre sí. Los padres, maestros y administradores hacen todo lo posible para realizar diferentes eventos para unir a las personas, y hay más en camino.

“Nuestros padres de habla inglesa quieren conectarse con nuestros padres de habla hispana”, dice la Dra. Morales. “Entonces, el próximo año, estamos buscando hacer algo formal o informal, donde puedan reunirse y tener citas de amigos.

Hemos estado hablando sobre: “¿Cómo hacemos que esto suceda? ¿Cómo proporcionamos esos espacios para que los padres se reúnan? Estamos tratando de construirlo para que se sienta más como una comunidad, para que las aulas no se dividan tanto entre hispanohablantes y angloparlantes. Queremos ver cómo podemos proporcionar una base para unir a la comunidad y ser verdaderamente una comunidad bilingüe”.